



MÁS DEMOCRACIA PARA EUROPA

De un pozo casi seco como el Tratado de Amsterdam, previsto para una reforma Institucional que todo el mundo juzga insuficiente, la imaginación, la iniciativa y el deseo de avanzar en un proyecto de la Europa que queremos, ha sacado un chorro de agua que puede regar la sequedad democrática de la que todos se quejan.

Ha sido frecuente en esta original construcción histórica que hoy conocemos como Unión Europea, que de algunos pasos modestos, o vistos como tales, hayan surgido desarrollos del proyecto Europeo muy importantes. Recuerden lo que ocurrió con El Acta Única a partir de 1986. De nuevo podemos estar ante un acontecimiento de una dimensión mucho mayor que la que se deriva de la modesta presentación de que ha sido objeto.

J. Delors al frente del Comité Europeo de Orientación “**Nuestra Europa**”, ha recogido la idea de Tommaso Padoa-Schioppa, lanzándola a los responsables políticos de toda Europa como un reto de inexcusable respuesta. El Candidato a la Presidencia de la Comisión puede ser elegido por los ciudadanos en las elecciones europeas del próximo año. La fórmula es simple y el respeto a los Tratados impecable. Esto es lo más sorprendente y lo más estimulante. Para hacerlo no hay que entrar en largas discusiones entre gobiernos para modificar las normas. Se puede hacer con lo que hay. Solo depende de la voluntad de los responsables políticos de Europa, de partidos y de gobiernos. Las formaciones políticas que concurran a las elecciones europeas, pueden proponer un candidato a la Presidencia de la Comisión, como parte de su oferta a los electores. Socialdemócratas, Demócratas Cristianos, Liberales o cualquier formación política europea, junto a las listas nacionales y a los programas, tienen la posibilidad de que alguien, hombre o mujer, represente sus aspiraciones para dirigir una Institución clave como la Comisión Europea.

Una verdadera revolución democrática tranquila. Los ciudadanos de toda la Unión Europea, cuando acudan a votar sabrán que



están decidiendo sobre la Presidencia de la Comisión. Nadie volverá a decir que un burócrata decide una parte importante de nuestros intereses. Nadie volverá a contemplar luchas de poder que no comprende, en las que nada tiene que decir, como ocurrió en el 94, para elegir al Presidente de la Comisión, como ha ocurrido en la Cumbre del Euro con el Presidente del Banco Central.

Los que creemos en un proyecto de Europa, más allá del Euro, con reglas democráticas de funcionamiento, con participación decisiva de los ciudadanos de todos los países que la componen, apoyamos con entusiasmo la iniciativa. Sabemos las implicaciones que tiene y todas nos parecen positivas. Más poder de representación al Parlamento, más legitimidad democrática a la Comisión. **Un paso muy importante en la superación del déficit democrático, poniendo en manos de los ciudadanos la Presidencia de la Comisión.**

Sabemos que habrá reacciones en contra. No nos sorprenderán las de los adversarios de la idea de una Europa Política, además de monetaria, pero, lamentablemente, no serán las únicas. Algunos escépticos que rechazan la idea de Europa porque las reglas no son democráticas, harán cualquier pirueta para negar la posibilidad de un paso decisivo de democratización. Habrá incluso responsables políticos europeístas que duden o rechacen la idea porque no estarán dispuestos a ceder poder a los ciudadanos, a los mismos que ellos representan reclamando más democracia para la construcción Europea.

Este puede ser un momento clave para el futuro de Europa. La apatía, la distancia con que los ciudadanos acogen un hecho tan importante como el EURO, puede transformarse en una gran corriente de participación, de compromiso con el futuro de Europa, de una Europa en la que los ciudadanos cuenten. Los poderes seguirán siendo los que son, pero las legitimidades no. La Comisión y el Parlamento serán más representativos de la voluntad de los Europeos y, por ello, más comprometidos con esta voluntad. **Esto es la Política.**



Podemos estar viviendo, si lo hacemos bien, un nuevo momento incógnito para Europa. Una propuesta sencilla, presentada con la modestia de no molestar, advirtiendo que los Tratados no se modifican, que se puede hacer con lo que hay, por insatisfactorio que nos parezca, puede abrir un gran espacio, nuevo e insospechado de democratización de Europa, de compromiso cívico. Hagamos que lo tengan difícil los que se opongan. Expliquemos a los ciudadanos el nuevo comienzo de una Europa más de ellos y para ellos. Después habrá que cambiar en serio los Tratados, para que quepan las nuevas democracias del Centro y del Este, para que funcione el gran espacio de libertad con seguridad, para que hagamos un papel serio en el mundo nuevo de la Globalización. Lo inmediato es aprovechar el impulso que puede generar esta idea. Lo urgente es ganar la opinión pública contra las reacciones nacionalistas o temerosas ante la participación de los ciudadanos en los destinos de Europa.

Por eso queremos reaccionar ya, sin pérdida de tiempo, llamando la atención de los ciudadanos y de los medios de comunicación sobre la importancia del envite, pidiendo a todos los responsables políticos, de partidos y de gobiernos que crean en Europa, que se sumen a la propuesta, que la integren en sus ofertas programáticas para las elecciones europeas de la próxima primavera. Nosotros nos comprometemos a hacerlo y a impulsarlo.

La sed democrática puede verse satisfecha en este tramo del camino hacia la **Unión Política de Europa**.

Mayo 1998